

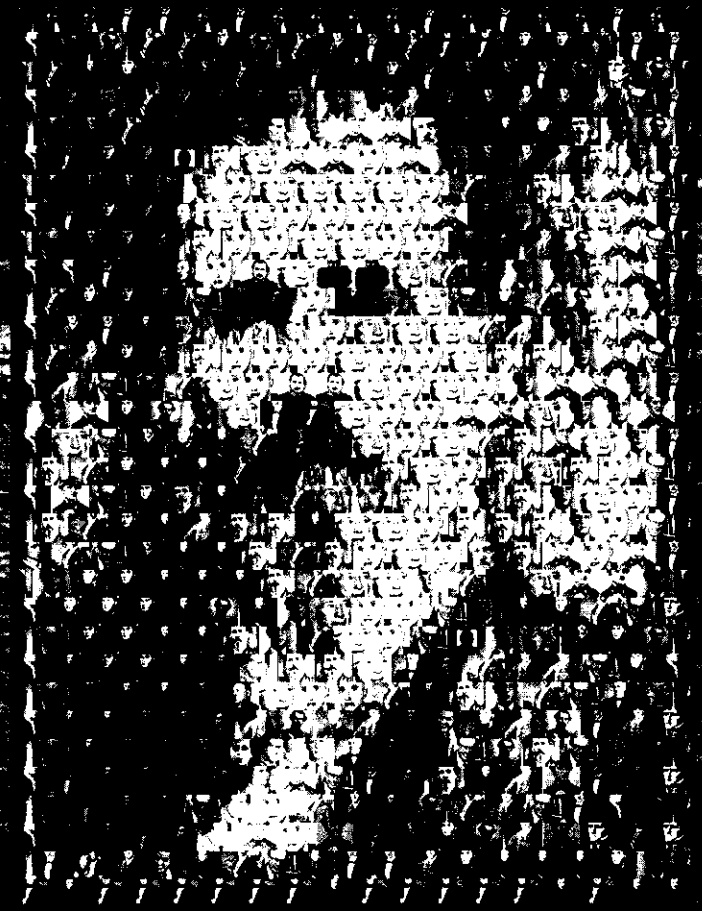
## LOS ROSTROS DEL CONSERVADURISMO MEXICANO

Los textos aquí reunidos están dedicados a presentar los distintos rostros que, desde el siglo XIX hasta nuestros días, ha ido adquiriendo el conservadurismo en México. Los colaboradores de este volumen realizan una revisión de las distintas caras que a lo largo del pasado y lo ancho del presente han caracterizado al conservadurismo en México: centralistas, tradicionalistas, hispanistas, nacionalistas, intransigentes, fundamentalistas, neointransigentes, derechas, puritanos, homofóbicos, misóginos y neoconservadores.

El libro nos muestra las diferentes facetas que tanto en el pasado como en el presente ha ido cobrando el conservadurismo, para con ello mostrar que su presencia en la política, en la sociedad y en la cultura mexicana no es un asunto del pasado, sino que se adapta al presente para prefigurar el futuro. No es una categoría estática, antes bien es histórica, se mueve, se acomoda y se actualiza junto con el desarrollo del hombre y de la historia.

Renée de la Torre  
Marta Eugenia García Ugarte  
Juan Manuel Ramírez Sáiz  
(compiladores)

LOS ROSTROS  
DEL CONSERVADURISMO MEXICANO



Renée de la Torre  
Marta Eugenia García Ugarte  
Juan Manuel Ramírez Sáiz  
(compiladores)

## LOS ROSTROS DEL CONSERVADURISMO MEXICANO

ISBN 968-496-555-9



9 789684 965553

320.52972

R656r Los rostros del conservadurismo mexicano / comps.  
Renée de la Torre, Marta Eugenia García Ugarte, Juan Manuel  
Ramírez Sáiz -- México : Centro de Investigaciones y Estudios  
Superiores en Antropología Social, 2005.

473 p. ; 23 cm. (Ediciones de La Casa Chata)

Incluye bibliografía.

ISBN 968-496-555-9

1. Conservadurismo - México - Historia - Siglo XIX.  
2. México - Historia Constitucional. 3. México - Política y  
gobierno - Siglo XIX. 4. México - Historia - Régimen conservador,  
1858-1860. 5. Liberalismo - México - Historia - Siglo XIX. 6. México -  
Política y gobierno - Siglo XX.  
I. Torre, Renée de la, comp. II. García Ugarte, Marta Eugenia,  
comp. III. Ramírez Sáiz, Juan Manuel, comp. IV. Ser.

Encargado de la edición: Édgar Valencia

Corrección de estilo: Itzia Pérez, Bulmaro Sánchez

Diseño de portada: Gabriel Salazar

Fotografías de portada: José Maldonado, *Collage* basado en un retrato de Félix Zuloaga

Tipografía y formación: Samuel Morales y Laura Roldán

Primera edición: 2005

© Centro de Investigaciones y Estudios

Superiores en Antropología Social

Hidalgo y Matamoros s/n

Col. Tlalpan, C.P. 14000

México, D.F.

difusion@cicasa.edu.mx

ISBN 968-496-555-9

## Índice

Introducción	
<i>Renée de la Torre y Marta Eugenia García Ugarte</i> .....	11
I. Los rostros del pasado	
Tradición y modernidad (1810-1840)	
<i>Marta Eugenia García Ugarte</i> .....	35
El efecto de la guerra en el conservadurismo mexicano (1856-1867)	
<i>Conrado Hernández</i> .....	71
“El tiro por la culata”: los conservadores y el imperio de Maximiliano	
<i>Erika Pani</i> .....	99
Conservadores e intransigentes en la época de Porfirio Díaz	
<i>Manuel Ceballos Ramírez</i> .....	123
Conservadurismos para salir de la dictadura.	
El Partido Católico y la Revolución Mexicana	
<i>Elisa Cárdenas</i> .....	139
El conservadurismo católico en campaña	
<i>Martha Pacheco</i> .....	151

La conciencia (de lo) local: notas sobre conservadurismo y municipio en México <i>Mauricio Merino</i> .....	171
Las fuentes del conservadurismo mexicano <i>Roberto J. Blancarte</i> .....	197
II. Los nuevos rostros	
La administración de la pureza <i>Fernando M. González</i> .....	209
El catolicismo y las concepciones sobre el derecho a la vida <i>Renée de la Torre</i> .....	239
Antropología y homoerotismo: los discursos conservadores en la academia <i>Guillermo Núñez Noriega</i> .....	269
Las trincheras del conservadurismo en la educación sexual <i>Gabriela Rodríguez</i> .....	289
Los discursos sexuales conservadores en Sonora <i>Héctor Eloy Rivas Sánchez</i> .....	309
Conservadurismo y grupos cívicos en Guadalajara <i>Juan Manuel Ramírez Sáiz y Renée de la Torre</i> .....	335
¿El gobierno foxista y el conservadurismo? <i>Jorge Alonso</i> .....	367
El foxismo: ¿una tradición conservadora? <i>Alberto Aziz Nassif</i> .....	395
El neocconservadurismo hoy: La revolución silenciosa <i>José María Mardones</i> .....	415

Conservadurismo intelectual frente a las transformaciones culturales contemporáneas <i>Jesús Martín Barbero</i> .....	433
Reflexiones finales en torno al conservadurismo en México <i>Renée de la Torre y Juan Manuel Ramírez Sáiz</i> .....	455
Datos de los autores .....	467

## El gobierno foxista y el conservadurismo

*Jorge Alonso*  
CIESAS OCCIDENTE

**E**ste trabajo pretende ubicar los elementos del conservadurismo en el gobierno foxista. Antes de entrar en la discusión conviene esclarecer los términos para precisar qué se entiende por conservadurismo.

### Un intento de definición del conservadurismo

En el lenguaje común parecería que el término conservador es muy claro. Se aplica a personas pensando que basta con ese señalamiento para no tener que decir más. Sin embargo, dicho concepto contiene muchas ambigüedades y conduce a situaciones confusas. No se trata de algo simple. Al mismo conservadurismo se le dificulta explicarse a sí mismo. Por eso es conveniente iniciar con algunas aclaraciones. La primera de ellas es que no hay una teoría general del conservadurismo; la segunda es que se trata de una construcción histórica, y por lo tanto sufre modificaciones con el tiempo. Pese a que intenta dar criterios de conducta y se presenta basado en fundamentos que considera perennes, se encuentra lejos de dar respuesta a la totalidad de la vida. Los conservadores construyen según la época lo que se debe conservar, y así cambian ese conjunto difuso que se quiere mantener.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Joaquín Fernandois, "Movimientos conservadores del siglo XX. ¿Qué hay que conservar?", *Estudios Públicos*, otoño, 1996.

Entre las figuras emblemáticas del conservadurismo se encuentran John Adams, Joseph de Maistre y Edmund Burke. Este último (1729-1797) criticó las creencias de la Ilustración provenientes de la Revolución Francesa. Sus principales promotores se han querido presentar como personas moderadas y pragmáticas. Han visto como sus adversarios ideológicos al liberalismo y al socialismo. En cuanto a este último, han sido consistentes, no así en su relación con el primero. Estas confrontaciones le han dado un importante tono político. Ser conservador es algo eminentemente relacional.

Un primer acercamiento nos lleva a percibir que se trata de una actitud, de un estado de ánimo, de una mentalidad. Prevalece una actitud de resistencia al cambio al aducirse una defensa de elementos básicos para el orden social. Hay una especie de paradigma conservador. Las notas generales del conservadurismo han sido la tendencia a preservar o mantener algo intacto, erigirse en guardián del orden establecido, la demanda del respeto a la tradición, la invocación a un orden natural y la apelación a justificaciones religiosas, así como la defensa de las instituciones establecidas. En el conservadurismo hay un núcleo dogmático e intolerante: impera un pensamiento racista y un rechazo al derecho de las minorías; los conservadores se han dado la tarea de defender el papel de la familia y de las costumbres evaluadas como rectas; están en contra del aborto, proponen mano dura ante cualquier tipo de criminalidad. Los postulados del conservadurismo social se basan en los pilares del orden, leyes y fundamentos morales religiosos.<sup>2</sup>

Los conservadores defienden la propiedad, el mejoramiento material y el sistema que hace posible esto. Tienen como modelo a la persona fuerte. Sostienen la necesidad de una clase gobernante para el bien de todos. Están persuadidos de que las desigualdades son el reflejo de las naturales diferencias humanas: los hábiles llegan a la opulencia y los indolentes caen en la pobreza; los seres humanos son distintos en cuanto a sus habilidades y energías, eso lo ven como lo natural, las desigualdades sociales, económicas y políticas son un reflejo de eso; el éxito se debe a méritos personales. Creen en las recompensas individuales a los ricos, y los que gozan de estimación social se debe a las diferencias de valía entre los hombres. Son escépticos en cuanto a las posibilidades de eliminar las imperfec-

ciones sociales y admiran lo que ya ha sido comprobado; según ellos, la desigualdad beneficia a todos, los aptos dirigen, los ricos generan prosperidad que se irradia a todos. El conservadurismo apoya la iniciativa del individuo y ve que la competitividad origina prosperidad; la sociedad cuenta con ventajas al tener una clase rectora que permite a una minoría rica y poderosa guiar a la mayoría; se aboga por una sociedad jerárquica en la que la autoridad procedente de una élite económica y política dirija a las masas; apoyan el orden social que al ir más allá de la familia le posibilite ser tomada en cuenta para las decisiones públicas que le afecten. Si los primeros conservadores eran contrarios a la democracia, los actuales le han visto sus beneficios. El conservadurismo toca lo económico, lo político y, sobre todo, lo cultural.

Paradójicamente surgió un conservadurismo que se propuso orientar el futuro, y que se reclamó moderno. Así, el conservadurismo que emergió en los años ochenta del siglo XX, siendo contrario a las tendencias mundiales simbólicas de 1968, emprendió una guerra cultural. Aunque tampoco hay homogeneidad: si bien hay conservadores que quieren restringir el gobierno al mínimo, los hay que pretenden que tenga una función más activa, y que proclaman que la clase dominante tiene el deber de proteger a los pobres. Al defender la economía de mercado algunos conservadores han mostrado intenciones de acotarlo con referencias éticas. En el conservadurismo ha habido una veta que se podría calificar de orgánica, para la cual la sociedad aparece como un todo interconectado y vinculado por una red de derechos y obligaciones recíprocos en la que los ricos tienen la responsabilidad del bienestar social. Este tipo de conservadores apoya reformas sociales, en especial las que mejoran las condiciones en que viven los pobres. Así, hay conservadores que aceptan la necesidad de que el gobierno proporcione beneficios sociales.

Si bien han existido conservadores tradicionalistas, últimamente han destacado los denominados radicales. En su combate a la socialdemocracia adoptan actitudes de cruzados proclamando pretender salvar al país. Ante el estado de bienestar propugnan dar marcha atrás y reavivar el espíritu de la empresa privada, sin cortapisas. Alaban el capitalismo de libre mercado. En el estilo de los modernos conservadores no cabe la imagen de personas moderadas que rechazan el cambio social abrupto. Los nuevos conservadores profesan sus convicciones con beligerancia dogmática; y en lugar de moderación ofrecen una alternativa radical a la

<sup>2</sup> Fernando Mirés, *Civilidad. Teoría de la postmodernidad*, Trotta, Madrid, 2001.

economía mixta y al bienestar social. Perciben en las políticas igualitarias el germen del totalitarismo.<sup>3</sup> Bourdieu precisó que el neoliberalismo representaba una revolución conservadora (en el sentido que se le dio a ese término en la Alemania de los años treinta). Acotó que una revolución conservadora era algo bastante extraño, pues se presentaba como progresista restaurando el pasado, y transformaba la regresión en progreso.<sup>4</sup>

Los conservadores y sus aparentes contrarios, los liberales, defienden el libre mercado, aunque la diferencia estaría en que los conservadores defienden con más firmeza a las minorías emprendedoras. Sin embargo, habría que advertir que la mayor parte del pensamiento conservador es un híbrido que combina la defensa de la jerarquía social con el mensaje empresarial de la ayuda propia. Entre los conservadores modernos el gobierno no tiene otra función económica que la de contener la inflación, manteniendo estable al sistema monetario. Ha de imponer un control firme de la oferta de dinero; lo demás pertenece a las fuerzas del mercado. Están contra las regulaciones burocráticas que ahogan la iniciativa individual. Ven la necesidad de debilitar a los sindicatos para introducir la flexibilidad laboral. Propugnan la reducción del impuesto sobre la renta personal. Reavivan la competitividad. Pero también impulsan hacia los más desprotegidos la filantropía. Son partidarios de usar mano dura contra el crimen para mantener el orden. El neoconservadurismo se presenta como defensor de la modernidad; pero de una manera selectiva: utiliza la religión para devolverle estabilidad al sistema y la funcionaliza al servicio del mantenimiento del orden económico; vuelve hacia la religión y hacia la familia buscando el ámbito donde el individuo pueda compensar las contradicciones del sistema y ser educado en los valores que dicho sistema requiere. El neoconservadurismo presenta al capitalismo como el sistema más racional, más justo y más humano, y no sólo es esa tendencia sociocultural de defensa del sistema capitalista, sino en particular de su expresión neoliberal, supone la afirmación de la racionalidad funcional y eficaz en nombre de la creatividad, la libertad y hasta la solidaridad con los pobres.<sup>5</sup> El neoconser-

<sup>3</sup> Robert Eccleshall, "Conservadurismo", en Robert Eccleshall *et al.*, *Ideologías políticas*, Tecnos, Madrid, pp. 83-117.

<sup>4</sup> Pierre Bourdieu, "Diálogo con Günter Grass", en canal Arte de Francia, diciembre, 1999.

<sup>5</sup> José María Mardones, 1991.

vadurismo y el neoliberalismo<sup>6</sup> se han utilizado como sinónimos.<sup>7</sup> El neoliberalismo ha aparecido como un neoconservadurismo poderoso. En México, la alianza del PRI y del PAN sentó las bases legales para que el proyecto neoliberal prosperara.<sup>8</sup>

Parece que no

Santo Tomás iniciaba sus argumentaciones examinando planteamientos que pudieran invalidar sus tesis. La campaña presidencial de Fox como candidato pareció a algunos sectores como garantía no sólo de un cambio en lo político, sino hasta en lo económico. Fox fue visto como el candidato del cambio. Muchos ciudadanos estaban cansados de la corrupción priísta, y de manera particular grandes segmentos de la juventud fueron ganados por la campaña foxista. En una franja de la izquierda surgió y se propagó la idea de la conveniencia de un voto útil que permitiera que el PRI perdiera la presidencia y así se pudiera desestructurar al vetusto partido de Estado. Fox reforzó la campaña por ir ganando diversas franjas de electores. El argumento principal iba en el sentido de que si lo importante era desmantelar el partido de Estado, el voto útil estaba del lado de Fox quien le llevaba ventaja a Cárdenas en las encuestas.

Durante el fin de la campaña Fox hizo varios pactos con diversas fuerzas de centro izquierda. En un acto solemne en donde estuvieron representantes del que fuera el Partido Comunista, y de otras fuerzas de tendencia izquierdista, Fox se comprometió a mantener el carácter laico del Estado mexicano y de la educación pública y a promover reformas legales y constitucionales que acotaran las facul-

<sup>6</sup> El neoliberalismo nace con el reacondicionamiento político y económico posterior a la Segunda Guerra Mundial, pero sólo cobra fuerza en la década de los setenta cuando el nekeynesianismo entró en crisis. Difundió sus tesis del libre mercado sin barreras, optimizar las ganancias del capital privado, reducir los costos de la fuerza de trabajo, flexibilizar el trabajo y disminuir el gasto social. Cuando aparecieron los costos de los ajustes estructurales con el aumento de la pobreza se idearon paliativos que se redujeron a políticas sociales focalizadas.

<sup>7</sup> Helmut Dubiel, *¿Qué es el neoconservadurismo?*, Anthropos, Barcelona, 1993.

<sup>8</sup> Lo que hizo el PAN el 21 de noviembre de 2001 lo ha hecho Fox durante su gestión. Con motivo de la reunión de la Organización Demócrata Cristiana de América la democracia cristiana al mismo tiempo hizo declaraciones para deslindarse del neoliberalismo, pero defendió sus tesis fundamentales.

tades del presidente, garantizando así la autonomía y equilibrio de poderes. Se comprometió también a respetar la libertad, diversidad y pluralidad de la sociedad y a no usar nunca el poder del Estado para imponer estilos de vida, creencias religiosas o códigos de comportamiento. Aceptó el reto de generar las condiciones para la solución pacífica del conflicto en Chiapas y el desarme de los grupos armados en el país; y a buscar un aumento sustantivo de los recursos de la educación. De acuerdo con estos compromisos no podría privatizar petróleo ni electricidad.

Estos nuevos aliados se comprometieron a promover el voto útil a favor de Fox para derrotar al PRI y se firmaron acuerdos para un Gobierno de Transición Democrática. Destacaron que la plataforma para la transición era posible porque la mayoría de los ciudadanos la estaba haciendo suya. Se había dicho en la campaña que el futuro del país que enarbolaban el PAN y el PRD eran irreconciliables. Sin embargo, meses antes, ocho partidos de oposición encabezados por el PAN y el PRD habían logrado establecer un programa de gobierno común. El entrapamiento que dio al traste con dicha alianza no fue lo ideológico y programático sino la manera de elegir a su candidato a la presidencia. En dicho programa se establecía que los cambios estructurales y pacíficos debían sustentarse en políticas públicas y en nuevas relaciones de poder político, social y económico en la sociedad mexicana, para así generar oportunidades para quienes carecían de ellas. Hubo énfasis en señalar que la política de asistencia no era la solución al problema de la pobreza. Se anunciaba que se mantendría el carácter gratuito y laico de la educación pública y que el gobierno que emanara de esa alianza promovería por todos los medios al alcance del gobierno y de la sociedad el mejoramiento de su calidad. Se daría apoyo preferente a las mujeres para superar las condiciones de desigualdad y de exclusión. Se ofrecerían a los jóvenes mayores oportunidades de empleo, educación y recreación en un ambiente de libertad y seguridad. Se rompería con las prácticas clientelares, excluyentes, corporativistas y caciquiles que habían permitido manipular la pobreza para fines políticos como primer paso para avanzar en la justicia; se debería garantizar que la ley fuera para todos. Se reconstruirían y democratizarían las instituciones de apoyo al desarrollo rural, la educación, la salud y los programas de bienestar comunitario, para que las comunidades tomaran las decisiones que promovieran el desarrollo. Se

combatiría la corrupción con decisión y eficacia, empezando por los altos niveles de la función pública. Se establecería un sistema efectivo de rendición de cuentas; se eliminaría la impunidad y las complicidades entre los funcionarios públicos; se daría transparencia a la administración pública y seguimiento de los resultados del ejercicio del gasto. Se garantizaría, en fin, el derecho a la información de modo que cualquier ciudadano pudiera estar enterado del ejercicio de la función pública y se ligaría esta garantía al sistema de rendición de cuentas.

Esta plataforma fue desenterrada por los nuevos aliados y se la dieron a firmar al candidato de la Alianza por el Cambio. Se le hicieron además unos añadidos: El gobierno de transición se comprometía a respetar las libertades para los individuos, grupos sociales y etnias, primordialmente en lo que se refiere a sus costumbres y formas de vida. El modelo de desarrollo que debía adoptar el nuevo gobierno reconocería que la naturaleza era un bien patrimonial, que todos los mexicanos tenían derecho a un ambiente sano y que los patrones de aprovechamiento y manejo debían garantizar que las actuales y futuras generaciones pudieran hacer uso del capital natural para satisfacer sus necesidades. El gobierno de transición tendría que pronunciarse por un sindicalismo libre y plural; manifestarse en contra del corporativismo; impulsar un programa nacional de recuperación salarial, y una reforma laboral y productiva. El documento de programa de la fallida alianza y sus añadidos los firmó el candidato Fox.

Una semana antes de las elecciones otro grupo de centro izquierda promovió una declaración que sostenía que la alternancia en la presidencia de la República se podía lograr en las urnas, para completar el ciclo de la transición democrática que se había iniciado hacía varios años. Recordó que la alianza de la oposición que se había intentado a finales de 1999 no se había podido realizar, a pesar de gozar del apoyo mayoritario de la sociedad. La alternancia sólo sería posible si se consolidaba el candidato opositor. Ese grupo invitaba a votar por Fox para alcanzar la tan deseada alternancia. Pero no era un llamamiento sin más. Previamente se solicitaba al candidato panista que firmara con dicho grupo una serie de compromisos. Entre éstos se enumeraron: establecer un gobierno plural e incluyente; nombrar mexicanos progresistas en carteras como Sedesol (combate a la pobreza) y Pemex; tener tolerancia a la diversidad; garantizar el respeto absoluto a todas las minorías; impulsar un Estado promotor de una economía

agresiva de apoyos a pequeños empresarios; y recursos masivos a las regiones más pobres, administrados por la comunidad; reconocer la autonomía de los pueblos indígenas y adoptar de inmediato los Acuerdos de San Andrés; respetar las conquistas de las mujeres, ratificando los convenios internacionales en materia de derechos de la mujer.

Alianza por el Cambio (conformada por el PAN y por el Partido Verde) publicó un compromiso de Fox con los pueblos indígenas de México. Se comprometía a crear el Consejo Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas; dedicar tiempo oficial en los medios para la promoción de la cultura y tradiciones indígenas; generar programas de desarrollo regional con inversión y con la participación de las comunidades indígenas; convertir el documento de la Cocopa en una iniciativa del ejecutivo y enviarla el primer día de su gobierno; proceder desde el primer día con el desarme de los paramilitares; reiniciar el diálogo en los temas pendientes con el EZLN; nombrar un comisionado que tuviera el reconocimiento del EZLN y de las organizaciones indígenas independientes.

El grupo de obispos más poderoso, denominado Club de Roma, apoyó la candidatura del priísta Labastida. Otros obispos se inclinaron por la candidatura foxista. Durante su campaña, Fox había enviado una carta a la jerarquía católica en la que se comprometía a que la Iglesia tuviera derecho a impartir educación religiosa y a acceder a medios masivos. Se precisaba que la educación seguiría siendo laica, pero que se reintegrarían en ella de manera muy completa los valores universales, los valores éticos y los valores humanos para formar ciudadanos íntegros. Fox prometió respeto total a la libertad religiosa, pues el Estado no debería tener dominio sobre las conciencias. También, en foros nacionales e internacionales México tendría una política de defensa de la vida y de la familia.

Fox, inmediatamente antes de la elección, volvió a prometer que establecería un gobierno plural, incluyente y de transición democrática; respetaría la educación laica y gratuita; mejoraría el sistema de salud pública; promovería la cultura y los valores de México; garantizaría la tolerancia a la diversidad y a la plena libertad sindical; reconocería la autonomía de los pueblos indígenas; adoptaría de inmediato los acuerdos de San Andrés; promovería el respeto pleno a las conquistas de las mujeres; y tendría un compromiso irrestricto con la libertad de expresión. El conjunto de todos estos compromisos delineaban la promesa de un gobierno lejano al conservadurismo.

## Sin embargo, surgen contradicciones y pugnas

La elección presidencial fue ganada por Fox. Aunque el voto útil estuvo presente, las fuerzas más activas que habían conducido la campaña pertenecían a los sectores empresariales políticamente de corte conservador, y empezaron a delinear lo que sería el nuevo gobierno.

Primero, el triunfo de Fox encrespó al ala ultraderechista del panismo. En Guanajuato, en el segundo semestre de 2000, los legisladores panistas aprobaron una ley por la cual las mujeres no podían acudir al aborto, aun cuando hubieran sido violadas. Si lo hacían irían a la cárcel. Fox enfatizó su desacuerdo con esa ley y recordó que se había comprometido a no promover ninguna iniciativa que cambiara las circunstancias en que estaba definida la legalización del aborto en las leyes. El gobernador guanajuatense, utilizando su derecho de veto dejó sin sustento una cuestionada ley. La derecha, por medio de la organización Provida, prosiguió con sus intentos de hacer valer sus planteamientos apoyados en el triunfo panista, donde estaba con una importante influencia en algunos sectores del partido. En octubre de 2000, este organismo exigió a Fox que excluyera de su gabinete a mujeres que apoyaban el aborto y a homosexuales. En la lista de Provida, estaban, entre otras Lourdes Arizpe, Cecilia Loría y Mariclaire Acosta. El episcopado mexicano ha seguido presionando para que el nuevo gobierno no permita a las mujeres que decidan sobre su cuerpo y para que rechace los derechos sexuales y reproductivos.

El nombramiento del gabinete ofreció una panorámica de los compromisos reales del foxismo. No incluyó a varias de las mujeres vetadas, pero mantuvo como embajadora especial de Derechos Humanos a Mariclaire Acosta, quien después pasaría a una subsecretaría especial en Relaciones Exteriores. Cecilia Loría fue llamada meses después de iniciado el gobierno a encargarse de un área de política social. Líderes de organizaciones de la sociedad civil también fueron integrados en niveles operativos del área social. A varios de ellos los panistas los catalogaron como el lumpen de la política, sobre todo porque habían criticado la aprobación de una ley indígena que fue rechazada por la mayoría de los pueblos indios.

No obstante esas concesiones, en lo fundamental de la política económica, fueron colocados personeros del continuismo neoliberal. En la Secretaría de Hacienda y Crédito Público quedó el priísta Francisco Gil Díaz, que había sido



subsecretario en Hacienda, director general de la empresa Avantel, quien había realizado un posgrado en la Universidad de Chicago, y que también fuera profesor del Instituto Tecnológico Autónomo de México. Luis Ernesto Derbez, quien trabajó durante 14 años para el Banco Mundial y quien fuera consultor del Banco Interamericano de Desarrollo, egresado de la Universidad Estatal de Iowa y profesor del Instituto Tecnológico de Monterrey, fue designado secretario de Economía. En la Secretaría de Comunicaciones y Transportes quedó Pedro Cerisola, con estudios en la universidad del *Opus Dei*, IPADE, quien tuvo cargos directivos en Telmex y en Aerovías de México. Ernesto Martens, director general de Union Carbide y de Vitro, egresado del ITESM y de la Escuela de Negocios de Harvard, fue puesto al frente de la Secretaría de Energía. Leticia Navarro, quien tuvo cargos directivos en empresas nacionales e internacionales y quien últimamente presidía la empresa de artículos de tocador Jafra, fue nombrada en la Secretaría de Turismo. En el Fondo Nacional de Fomento al Turismo se nombró a John McCarty, quien tuvo cargos directivos en el Grupo Financiero Bancomer, egresado de la Universidad La Salle y profesor de la universidad Anáhuac. En la Secretaría del Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca quedó Víctor Lichtinger, egresado de la UAM y con estudios de posgrado en Stanford, quien había trabajado en una firma de estudios económicos y de proyecciones en Estados Unidos. En el Instituto Mexicano del Seguro Social fue puesto Santiago Levy, priísta, funcionario del gobierno anterior, y un promotor de las políticas neoliberales de combate a la pobreza. Al frente de la Comisión Federal de Electricidad fue colocado Alfredo Elías Ayub, priísta que había estado en la Secretaría de Energía, Minas e Industrias Paraestatales, quien fue también director de la Escuela de Ingeniería de la Universidad Anáhuac. Para dirigir Petróleos Mexicanos fue puesto Raúl Muñoz Leos, quien fue vicepresidente nacional de Coparmex y director general de la empresa DuPont. En la Comisión Nacional del Agua se nombró a un director de empresas, entre las que destacaba Coca Cola. A José Luis Romero Hicks, egresado de la universidad de Lawrence en Winsconsin, y cercano colaborador de Fox en el gobierno de Guanajuato, se le encargó el Banco de Comercio Exterior. En la Lotería Nacional fue colocada Laura Valdés, quien había estudiado en la universidad de Denver, y trabajado en la iniciativa privada en particular con Alfonso Romo. Carlos Flores, egresado del ITESM, con posgrado en Lancaster y del equipo de Fox en Guanajuato fue

nombrado coordinador de asesores de Planeación Estratégica y Desarrollo Regional.

Al frente del sector rural, en la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural, se puso a Javier Usabiaga, empresario agroindustrial, exportador de brócoli y ajo, quien fuera vicepresidente del Consejo Consultivo del grupo financiero Banamex-Accival, y quien colaborara en la misma tarea en el gobierno de Guanajuato.

En la Secretaría de Salud se nombró a Julio Frenk, egresado de la UNAM y con posgrado en Michigan; en la Secretaría de Educación Pública a Reyes S. Tamez, quien fuera rector de la UANL; en la Secretaría de la Reforma Agraria a María Teresa Herrera, quien fue magistrada presidente del Tribunal Superior de Justicia de Nuevo León. Para la Secretaría de Trabajo y Previsión Social se puso a Carlos Abascal, quien fuera presidente nacional de la Coparmex, hijo del fundador del sinarquismo en México. Como coordinador de asesores de Políticas Públicas se designó a Eduardo Sojo, quien había sido el coordinador estatal del gabinete de Fox en Guanajuato, quien hizo un posgrado en Pensilvania, y fue profesor del ITESM campus León. El ex rector de la UNAM, José Sarukhán, fue nombrado comisionado para el Desarrollo Humano. Y a quien había sido durante muchos años rector del ITESM, Rafael Rangel, se le encargó la presidencia del Consejo Nacional de Educación para la Vida y el Trabajo.

En la Secretaría de Relaciones Exteriores fue nombrado como titular Jorge G. Castañeda, quien en su juventud militó en el Partido Comunista, y quien fuera fundador del grupo San Ángel en 1994, pero que en los últimos tiempos había hecho esfuerzos por distanciarse de sus tendencias juveniles. En la Secretaría de Gobernación quedó Santiago Creel, que había sido consejero ciudadano en el IFE y candidato por el PAN en el D.F. En la Procuraduría General de la República fue puesto un militar, repudiado por muchas organizaciones defensoras de derechos humanos, Rafael Macedo de la Concha. En la Secretaría de Seguridad Pública quedó Alejandro Gertz, quien había desempeñado un cargo similar en la administración perredista de la ciudad de México. El coordinador del Consejo de Seguridad Nacional fue Adolfo Aguilar Zinser, egresado de El Colegio de México, con posgrado en Harvard y quien hubiera sido electo diputado por el PRD y Senador por el PVEM.

La conductora de televisión Sari Bermúdez fue puesta al frente del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. En la Oficina de Atención a Migrantes que-

dó Juan Hernández, con estudios en Estados Unidos, y quien fuera representante del gobierno de Guanajuato en Texas. En la Oficina de Promoción e Integración Social para Personas con Discapacidad se puso a Víctor Flores, quien presidió el Consejo Nacional de Organizaciones para personas con discapacidad. En la oficina para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas se nombró a Xóchitl Gálvez, una empresaria que tenía a su cargo una institución para apoyar a niños con desnutrición en zonas indígenas.

Al frente del Plan Puebla Panamá se nombró al priísta Florencio Salazar. En la Oficina de la Presidencia para la Innovación Gubernamental se colocó a Ramón Muñoz, quien había sido jefe de Desarrollo y gerente de Bimbo del centro, del equipo de Fox en Guanajuato. El que había sido secretario de Colosio, pasó a ser el secretario particular del presidente.

En la Coordinación de la Opinión Pública e Imagen se nombró a Francisco Ortiz, quien había trabajado en Televisa y egresado de la Universidad Panamericana (del *Opus Dei*). En la Coordinación de Comunicación Social de la Presidencia quedó Martha Sahagún, quien había estudiado en Irlanda, ligada a los Legionarios de Cristo, y quien había sido del equipo de Fox.

Importantes panistas también obtuvieron puestos en el gabinete foxista: Juan de Dios Castro en el Consejo Jurídico del presidente; Ernesto Rufo, comisionado para asuntos de la frontera norte; Alberto Cárdenas, en la Comisión de Bosques; Rodolfo Elizondo, en la Coordinación Presidencial para la Alianza Ciudadana; Luis H. Álvarez, comisionado para la paz en Chiapas; Francisco Barrio en la Secretaría de la Contraloría y Josefina Vázquez en la Secretaría de Desarrollo Social. En cargos medios de esta última dependencia se nombraron a personas provenientes de organizaciones de la sociedad civil ligados a grupos populares.

Como se puede ver, la inmensa mayoría de los integrantes del gabinete provenían de sectores empresariales, afines a los proyectos neoliberales. También se anunció que para finales de 2001 se pretendía que las secretarías de Estado y las dependencias del gobierno federal se debían evaluar de acuerdo con criterios de gestión empresarial de resultados. El plantel foxista, en su mayoría, indicaba que México quedaba como rehén de poderosas corporaciones, cuyos gerentes habían pasado a ejercer funciones de gobierno sin tener en cuenta el interés general. El equipo de Fox estaba poco comprometido con la ideología panista, pero respondía a una compleja red de poderosos intereses. Aunque se incluyó a sectores

provenientes de otras corrientes de pensamiento, éstos se encuentran acotados en los lineamientos generales de un proyecto económico en el que prevalecen las orientaciones del grupo denominado Amigos de Fox en el que se apoyó para realizar su larga campaña presidencial, y que en su mayoría alberga a personajes del neoconservadurismo mexicano.

Otro signo de que prevaleció la política neoliberal fue la lucha por los equipos y por las orientaciones de la política social. La construcción de un nuevo proyecto de política social incrementó sordas pugnas al interior del aparato de Estado. La alternancia ha estado lejos de haber implicado el desplazamiento ni la desaparición de anteriores tendencias. Importantes tecnócratas del viejo régimen se convirtieron en funcionarios centrales del nuevo gobierno. Así Santiago Levy logró la continuación de su proyecto de atención a la pobreza extrema denominado Progresía. Al área social llegaron también funcionarios provenientes de Coparmex ligados a Abascal. Levy logró convencer al nuevo presidente de que había que continuar con la modernización ya avanzada en los instrumentos de política económica y en la privatización. La política social se diseñó como un complemento de la política económica central. Esta política desecha los derechos sociales y privilegia la atención de beneficiarios que comprueben una conducta adecuada al programa. El proyecto perdedor fue el que propugnaba conceptos de desarrollo humano y una política de inclusión basada en las concepciones del PNUD y en Amartya Sen. Este proyecto dejado de lado, en lugar de privilegiar al individuo lo hacía con la persona ubicada en una comunidad y en la nación. No prosperó la propuesta de que había que superar la pobreza y no sólo administrarla. Perdió el plan que criticaba la focalización individualizada haciendo ver que generaba problemas a los beneficiarios. La visión de garantizar derechos sociales de grupos específicos quedó relegada. La influencia en la política prevaleciente del Banco Mundial es innegable. El Banco Mundial le entregó al nuevo gobierno un programa por seguir en el que defendió la necesidad de consolidar la sólida administración macroeconómica del gobierno anterior, continuar en la senda de las reformas y de la estabilidad macroeconómica y profundizar en las reformas del mercado para lograr un fuerte crecimiento.<sup>9</sup> El Banco Mundial ala-

<sup>9</sup> Según Julio Boltvinik (en sus artículos semanales de *La Jornada*) el gobierno de Fox ha mantenido totalmente el enfoque neoliberal en lo social. Para el nuevo programa Progresía la comunidad sigue ausente y se privilegia la visión focalizada de corte neoliberal.

bó los logros del Progreso, aunque también señaló algunas deficiencias en la evaluación. Planteó los peligros de la dispersión y criticó el centralismo en acciones sanitarias. Al constatar tensiones en las áreas de valores comunitarios, propuso algunos ajustes. Pero en lo fundamental peleó por la flexibilidad en los mercados urbanos de trabajo.<sup>10</sup> La Secretaría de Desarrollo Social a principios de noviembre anunció que estaba listo el programa oficial contra la pobreza. Partía de la premisa de que las políticas filantrópicas y asistencialistas habían demostrado inoperancia para superar la pobreza. Se asentaba que si bien el crecimiento económico era requisito indispensable para alcanzar el desarrollo, la experiencia demostraba que por sí mismo no garantizaba el bienestar social. Se enfatizó que el nuevo programa partía de la certeza de que nadie mejor que los pobres saben lo que necesitan, por lo que la población en condiciones de pobreza sería la que más contaría a la hora de tomar decisiones en la materia. Se definió a esta política como subsidiaria y no asistencialista. Se trataba de promover oportunidades de empleo e ingreso de las personas y hogares en condiciones de pobreza; mejorar la seguridad de las familias y de las personas pobres; responder a los retos que enfrentaban las mujeres en situación vulnerable; fortalecer el desarrollo con equidad y respeto de los pueblos indígenas; apoyar a las familias de escasos recursos y sin acceso a fuentes de financiamiento con créditos y apoyos para la construcción, adquisición y ampliación de viviendas, y promover el acceso de los hogares pobres a instrumentos de ahorro. Habría que evaluar los resultados de este plan una vez que lleve algunos meses en práctica. De entrada, tenía un discurso diferente al que prevalecía en programas como Progreso. Pero mientras la política económica siga con las directrices en manos de los neoliberales no podrán remediar la pobreza de raíz con programas de esta naturaleza.

Cuando el PRD hizo la evaluación de los primeros meses del gobierno foxista planteó que se había dado alternancia, pero que el nuevo gobierno gerencial no se había apartado del neoliberalismo ni había presentado políticas económicas y sociales alternativas. Había legitimidad democrática, pero limitada por el neoliberalismo. Apuntó que habría que analizar las coincidencias de Fox con el proyecto

<sup>10</sup> Enrique Valencia Lomelí, "La política social, viejos y nuevos actores en una disputa de Estado", mimeo, 2001.

neoliberal de Salinas y de Zedillo. Se advirtió que con Fox y su equipo se radicalizaría el modelo neoliberal. Si Fox había sacado al PRI de los Pinos, habría que ver la forma para sacar ahora al neoliberalismo que continuaba en el gobierno de la República.<sup>11</sup> Vázquez Montalbán juzgó que Fox representaba a la derecha y al neoliberalismo. Y en su marcha a la capital del país los neozapatistas llamaron a Fox el capataz del dinero.<sup>12</sup> Fox se apoyaba en el equipo de economistas que apuntalaban el curso de la economía mexicana desde el sexenio de Miguel de la Madrid. Se privilegiaba al capital, al mercado, al consumo, a las ganancias. El trabajo se seguía perdiendo y depreciando. Se seguía el modelo impuesto por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.<sup>13</sup>

A finales de mayo de 2001 el gobierno mexicano presentó el Plan Nacional de Desarrollo. Se proponía educación para todos y de vanguardia, mejor calidad de vida, seguridad y crecimiento económico. Se quería una economía competitiva, y conducir la transición democrática hacia una sociedad más justa y humana. Se planteaba que en un mundo en proceso de globalización correspondía al Estado promover condiciones para la inserción competitiva de México en el nuevo orden económico. Se proponía dejar atrás la etapa de un estado grande, costoso e ineficaz. Se quería una administración ágil, honesta y transparente. Fox declaró que se dejarían de lado cargas estatistas, pero prometía no caer en omisiones neoliberales. Una adecuada conducción de la economía no podía dejar todo al mercado ni todo al Estado. Habría que incorporar a los marginados al desarrollo, y no de manera paternalista o autoritaria sino mediante la corresponsabilidad. Se pretendía hallar solución a la pobreza y a la desigualdad. Se planteó que la autoridad civil tendría un carácter laico. En esta forma, verbalmente se planteaba un plan que no debería ser neoliberal. Pero dicho plan no establecía metas por plazos ni mecanismos para lograrlas. La mayoría de él era un enunciado de buenas intenciones. Eso concordó con una declaración foxista según la cual no creía en el neoliberalismo ni en la apertura a ultranza.<sup>14</sup> No obstante, la piedra angular de dicho plan, la educación como la presentaba el foxismo, fue severa-

<sup>11</sup> Véase <http://www.reformapol.org.mx>.

<sup>12</sup> Véase <http://www.pagina12.com.ar>.

<sup>13</sup> Véase <http://www.glocalrevista.com>.

<sup>14</sup> Véase <http://www.vicentefox.org.mx>.

mente cuestionada por especialistas en investigaciones educativas. En el PND se habla de una emancipación por medio de la educación, pero la desvirtúa, y niega su significado esencial al dejar de lado la conflictividad social. En lugar de cuestionar los mecanismos de sometimiento de la clase oprimida los acepta como válidos y presenta a las actuales reglas de juego como intocables.<sup>15</sup> En el Plan Nacional de Desarrollo 2000-2006 se trató de darle por su lado a los panistas con un discurso humanista, cuando el fondo es profundamente neoliberal.

### *Cae el velo del conservadurismo*

El secretario del Trabajo, Carlos Abascal, al menos en dos ocasiones manifestó su clara orientación conservadora: la primera cuando se hizo público que se oponía a que en la escuela de su hija le pusieran como bibliografía lecturas de Carlos Fuentes y de Gabriel García Márquez, y cuando declaró que el lugar propio de la mujer era en el hogar. Se podría considerar que esto no es lo esencial en la política laboral, y podemos estar de acuerdo. Resulta relevante que ante la huelga de sobrecargos por primera vez en la historia no se haya aplicado la requisa. También otro punto a favor de la política laboral ha sido que no se

<sup>15</sup> Pablo Latapí, en sus artículos de *Proceso* (5 de agosto, 7 y 14 de octubre de 2001), ha realizado evaluaciones, reconocido algunos logros y señalado carencias a la política educativa del gobierno foxista. A finales de septiembre de 2001 la Secretaría de Educación presentó el Programa Nacional de Educación 2001-2006. Planteó que en 2006 95% de los niños indígenas de seis años debían haber ingresado a la primaria. Quería que en 2004, 95% de los maestros indígenas hablaran la lengua predominante de la comunidad en donde trabajaran. Para 2003 se planteaba renovar los contenidos curriculares y las orientaciones pedagógicas de educación preescolar. Latapí llamó la atención de que ya no se hablara de revolución educativa como en el discurso de meses atrás. Reconoció como una novedad que se planteara a la educación como un bien social y que se invitara a la participación. Otro mérito reconocido tiene que ver con el propósito de avanzar en la consolidación del federalismo educativo. Se reafirmó, además, la meta de alcanzar a finales del sexenio 8% del PIB. Otro mérito aceptado fue que el plan discutía en público la fundamentación de sus políticas. Pero, si bien se había hablado de consenso para hacer una política de Estado en materia educativa, no hubo metas específicas al respecto. No se tocó la incidencia en los programas de televisión de aquellos aspectos de la proyección comercial que conciernen a la educación. Tampoco se encontró la intención de establecer políticas y normas que aseguraran que la educación privada contribuyera a los objetivos educativos del país.

impusieron los acostumbrados topes salariales y que el sindicato de la Volkswagen hubiera conseguido en conjunto 14% de aumento, muy por encima de la inflación estimada. No obstante, el secretario de Trabajo ha mantenido las relaciones corporativas del aparato sindical, no se ha abierto a propiciar la libertad sindical, y es partidario de la flexibilidad laboral neoliberal. Y en noviembre de 2001 volvió a presentar la conveniencia de un tope salarial (de 4.5%) argumentando que se trataba sólo de una previsión.

Fox ha privilegiado la promoción propia y del país en el extranjero. Uno de los planes que ha presentado como fundamental en su proyecto es el denominado Plan Puebla Panamá (PPP). Acompañado por los nueve gobernadores del sur mexicano, en el viaje que realizó a mediados de junio a Centroamérica, Fox expuso este plan a los siete mandatarios centroamericanos. Argumentó que se trata de romper con la transmisión generacional de la pobreza y de convertir la región en polo de desarrollo mundial. Punto central de la cumbre centroamericana de mandatarios de la región con Fox fue un diseño de las bases de financiamiento y una calendarización de los proyectos de infraestructura del PPP. Se fijaron las líneas estratégicas de dicho plan, entre éstas destacaron la consolidación de una relación de socios comerciales para incrementar el comercio y el turismo. También se habló de lograr una integración vial y de impulsar una interconexión energética. Se anunció que se creaba la Comisión de Ingeniería Financiera, presidida por el Banco Interamericano de Desarrollo, y que en tres meses presentaría un diagnóstico para arrancar el PPP. El BID ofreció 2 000 millones de dólares al plan, y se incluyó la llamada cláusula democrática (“cualquier alteración o ruptura del orden democrático en un estado mesoamericano constituye un obstáculo para la participación del gobierno de dicho estado” en el PPP).

Por lo que se puede apreciar, este plan constituye una pieza más dentro del Acuerdo de Libre Comercio de las Américas planteado meses atrás en Quebec. En esta forma, eufóricamente se proclamó que para 2025 la región sería el nuevo “jaguar americano”. Fox pronosticó que este plan convertiría a México y Centroamérica en un polo de desarrollo “de clase mundial” en América Latina. Precisó que, además, incluía propuestas relativas a la seguridad (de manera especial en el combate al narcotráfico y al robo de autos). En este contexto el presidente mexicano hizo una confesión que su práctica gubernamental ha ratificado con creces: su gobierno era de por y para los empresarios; e invitó a los inversionistas

a sumarse al proceso de desarrollo económico del PPP. Los globalicríticos han develado que no se trata de ninguna novedad y que la paternidad de dicho plan no es mexicana. Tiene que ver con el viejo diseño geopolítico de seguridad nacional ideado en la Casa Blanca, con apoyo tanto de los republicanos como de los demócratas. Se busca asegurar trabajo barato y explotación de recursos de la región, consolidar la implantación de compañías transnacionales y conformar una competencia con los llamados tigres asiáticos. El financiamiento proveniente del BID está en concordancia con los lineamientos del Banco Mundial. A México se le ha asignado el papel de capataz mayor. Se pretenden los más bajos costos de producción industrial con base en la sobreexplotación de mano de obra y subsidio al capital privado. Se intenta atraer a industrias transnacionales mediante subsidios y recibir inversión externa directa. Al promover la entrada masiva de capitales extranjeros sin regulación y con subsidio estatal de infraestructura, se pretende transformar a la región en un enclave maquilador y monoprodutor de cultivos de plantación y en un lugar privilegiado para la exportación con base en la mano de obra deprimida y en la rapiña de los recursos locales. Un análisis del PPP no puede dejar de examinar las clases que se benefician y las que se sacrifican en el principal plan económico del foxismo y de sus patrocinadores internos y externos. Se intenta la “americanización” de la región en el sentido de que quede a merced de los designios y del “destino manifiesto” de Estados Unidos. Se inscribe en el denominado consenso de Washington, y apunta a una colonización salvaje del sureste mexicano y de toda Centroamérica. Esta modernización neoliberal quiere apuntalar una rapiña que acentuará el carácter dependiente de nuestras economías. Se presenta como instrumento para impulsar el desarrollo arguyendo que su intención es remediar la pobreza y la marginación, invirtiendo en la generación de empleos; pero no se dice que esto será con una mano de obra mal pagada para poder competir con la mano de obra de otras regiones del mundo.<sup>16</sup> El investigador Armando Bartra también advirtió que el PPP combina demagogia, contrainsurgencia y llamados a una nueva colonización. Se intenta que los nortños la organicen. Destacando que en cualquier convenio internacional se deben tener en cuenta las asimetrías, el PPP no lo hace; sigue los pasos de todos los tratados comerciales que no han sido sino patentes de corso para los inversionistas,

<sup>16</sup> Véase <http://www.trinchera.com/ni/archivo/2001/06/25/trinchera.20010625-12.html>.

sin tener en cuenta los derechos laborales, migratorios y ambientales. Se podría decir que, en un mundo globalizado, no hay otro camino. No obstante, los críticos también presentan alternativas. Primero hay que poner al descubierto las verdaderas intenciones de este plan. Después, no sólo hay que llamar a resistir, sino a presentar opciones. Un PPP de la sociedad civil, de los de abajo, debería privilegiar el autogobierno regional, en donde un punto clave sería la autonomía de los pueblos indios, y la autogestión económica, encarnada en pequeños productores sureños. Un verdadero plan que beneficiara el desarrollo de los pueblos implicados sólo podría darse a partir de potenciar las experiencias autonómicas autogestionarias desarrolladas de manera colectiva y solidaria en esa región para devolver a la población la subsistencia alimentaria y la soberanía laboral. No hay que dejarse llevar por las ilusiones democráticas que contiene. Se necesita una democracia electoral, pero no se puede quedar ahí. Hay que lograr una democracia social y cultural que instaure una lógica de mercado subordinada a fines humanos. Salta a la vista que en el plan presentado por Fox no pueden entrar indígenas con autonomía que decidan sobre los recursos de sus territorios, como se demandaba en el proyecto de ley Cocopa, y lo cual fue quitado en la nueva legislación indígena. Armando Bartra ha planteado que en vez de corredores turísticos al servicio de los flujos mercantiles estadounidenses, en vez de la infraestructura para maquiladoras, el PPP debería atender a la economía realmente existente y emprender el rescate de la cafecultura campesina.<sup>17</sup> Políticos, economistas, investigadores grupos ambientalistas y organismos no gubernamentales han rechazado el Plan Puebla Panamá en Centroamérica por su carga neoliberal e imperialista.<sup>18</sup> Pese a que este programa no ha pasado del papel, más después de la situación mundial configurada por los atentados terroristas del 11 de septiembre y por la escalada belicista estadounidense, su formulación indica un proyecto que revela ánimos de neoconservadurismo.

No sólo hay continuismo en materia económica. Pronto se reeditó el escenario conservador zedillista ante el problema de Chiapas. No se había escuchado en verdad a los pueblos indios. Tampoco se oía a los campesinos. La política

<sup>17</sup> Véase [http://www.lainsignia.org/2001/junio/ibc\\_067.htm](http://www.lainsignia.org/2001/junio/ibc_067.htm).

<sup>18</sup> Ver la reacción que ha causado este plan en la revista *Proceso* del 5 de agosto, donde Martín Morita y Flor Ortega escriben: “Frente común en Centroamérica contra el Plan Puebla Panamá”.

social se estrechaba mientras las grandes empresas agroindustriales seguían gozando de subsidios públicos. Las corporaciones y consorcios multinacionales habían desplazado a productores medianos y pequeños del control de la tierra, del agua, de las semillas. Proseguía el desmantelamiento de las políticas alimentarias y la importación de productos básicos para la alimentación. Los problemas agrarios se querían ver como problema entre particulares. Después de ocho meses de gestión foxista el campo mexicano aparecía devastado. Los productores de maíz, azúcar y café y otros cultivos veían desplomarse sus precios a tal nivel que resultaban menores a los costos de producción. A los campesinos parecía no quedarles más que dos caminos: aventurarse a una riesgosa (y cada vez más costosa) migración hacia Estados Unidos o desesperar en estallidos sociales. En agosto, las centrales campesinas tanto las que habían sido oficialistas como las independientes realizaron marchas de protesta. Los afectados señalaban que un mercado intraprensarial dejaba grandes beneficios (10.2 billones de dólares) a 500 empresas, mientras los campesinos (medianos y pequeños) se sumían en la miseria. La producción y comercialización de cultivos agrícolas eran controladas por transnacionales. Fox respondía que el gobierno no se dejaría presionar, y que hablaría con la OMC sobre los precios agrícolas.<sup>19</sup> El jefe de gobierno del Distrito Federal, Andrés Manuel López Obrador, el 4 de agosto, en la reunión de los mandatarios con el presidente, se opuso a que el gerente sustituyera al gobernante, la administración de empresas a la administración pública, el cliente al ciudadano. Exigió que no se convirtiera al Estado en un comité al servicio de una minoría económicamente poderosa.

Otro punto que revela su afinidad con el conservadurismo es su buena relación con el derechista ex presidente español Aznar, y su participación en la Internacional de Partidos Demócrata Cristianos la cuarta semana de noviembre de 2001. Un elemento más en este sentido es la muy buena relación de Fox con el presidente de Estados Unidos, George Bush. Este mandatario llegó al poder con una campaña sobre el conservadurismo "compasivo", el cual propugna que el gobierno deje su responsabilidad sobre los pobres y que, apelando a cierta solidaridad social, pase esto a instituciones privadas que se hagan cargo de ellos. El gobierno foxista no ha llegado a tal punto, porque es tal el nivel de pobreza en

<sup>19</sup> Esto lo hizo en la reunión de noviembre de 2001, pero sin éxito.

México, que los dictados del FMI y del Banco Mundial obligan a que se busquen paliativos a la pobreza. Para evitar estallidos sociales el gobierno mexicano se ve en la necesidad de afrontar el problema de la grave pobreza extrema, pero desde una perspectiva de paternalismo dadivoso y no de responsabilidades que salvaguardan derechos sociales. El cambio que ha significado el foxismo ha sido sólo en algunos aspectos políticos; pero en lo esencial se busca que las relaciones económicas y sociales no cambien, sino que se mantengan. En este sentido el nuevo gobierno está inscrito en la vertiente conservadora.

En su primer informe Fox escribió que había quedado atrás el neoliberalismo y la confianza en el mercado. Con la expropiación de 27 ingenios en septiembre del 2001 se hablaba también de poner orden en el mercado. Y la medida parecería contraria al dogma conservador. Sin embargo, se trataba de una medida coyuntural para que no se le incendiara el campo mexicano, y de la cual no se ufana demasiado. Mientras no se sancione a los culpables de esa quiebra, parecería un rescate más como el bancario y el carretero.

El crimen político en contra de la abogada Digna Ochoa, defensora de derechos humanos, reveló otros dos aspectos del conservadurismo foxista: una insensibilidad de fondo ante la problemática de los derechos humanos,<sup>20</sup> y un temor de cambiar las estructuras represivas del viejo régimen que prosiguen con su impunidad. Digna fue arteramente asesinada en su despacho el 19 de octubre de 2001. La abogada había defendido a zapatistas presos, a campesinos ecologistas del estado de Guerrero injustamente encarcelados, a militares a los que la justicia militar no respetaba sus derechos humanos. Su actuación molestaba a cuerpos represivos. Desde hacía tiempo había sufrido amenazas, que ella identificaba provenientes de sectores del ejército y de policías judiciales tanto federales como de diversas entidades federativas. Cuando las amenazas arreciaron y peligró su vida, organismos de derechos humanos reclamaron sin éxito que el gobierno zedillista investigara las amenazas y le diera protección a la abogada. Como el gobierno priísta no respondió se acudió a instancias internacionales, las cuales presionaron para que se investigara y se diera protección. Lo segundo se hizo desde finales de 1999 hasta mediados de 2001. Las investigaciones se hicieron

<sup>20</sup> El Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro declaró que el presidente ignoraba la problemática de los derechos humanos.

mal, sin ganas de llegar a los culpables. Con el triunfo de Fox, la abogada confió en que se había dado un importante cambio. Volvió de su autoexilio, prosiguió con sus labores y estimó que ya no necesitaba protección porque las amenazas habían cesado. Esto último sólo fue una táctica para ultimarla. Ante el crimen político, reaccionaron los organismos de derechos humanos. Pero el gobierno foxista permaneció callado durante tres días. Fue hasta que el Departamento de Estado de Estados Unidos y la ONU condenaran el crimen y pidieran esclarecimiento que Fox habló. Organismos de derechos humanos internacionales y la Unión Europea se sumaron a la condena del asesinato y a las exigencias de esclarecimiento del hecho. El Premio Nobel de Literatura, José Saramago, cuestionó “¿y ahora qué, señor presidente?” El subcomandante Marcos, quien había permanecido callado desde la aprobación de la repudiada ley indígena, volvió a aparecer con un comunicado en el que contrastaba que el poder celebraba una lujosa cena en el Castillo de Chapultepec, mientras una luchadora social era eliminada; precisó que ese asesinato había sido largamente anunciado e irresponsablemente menospreciado y se subrayó que el crimen cometido contra Digna Ochoa ensombrecía el andar de todos los hombres y mujeres que habían hecho de la defensa de los derechos humanos su camino y su meta. La ONU consideró que el gobierno mexicano había desdeñado las amenazas y el Episcopado que el crimen ponía en entredicho a todo el aparato de justicia. Resaltaba la tardanza de Fox en haber condenado el hecho. El periódico *New York Times* juzgó que el ejecutivo mexicano era tímido en la defensa de los derechos humanos y que ponía en entredicho su credibilidad. De inmediato fue calificado el hecho como un crimen político. Fox entró en sus acostumbradas contradicciones. Primero dijo que era un crimen que agravaba a todos, puso a disposición de la Procuraduría del Distrito Federal los archivos gubernamentales para que se llegara a los responsables, pero después minimizó el hecho considerándolo como un crimen más de los que se cometían en la ciudad de México. Activistas de derechos humanos reprocharon que en el Acuerdo Político para el Desarrollo Nacional signado por los partidos y la presidencia no hubiera estado el tema de los derechos humanos. Al crimen se siguieron más amenazas contra defensores de derechos humanos. La Comisión Interamericana de Derechos Humanos exigió que se les diera protección. De inmediato se vio que el asesinato también podía repercutir en restar credibilidad en el gobierno. Se hizo ver que persistían grupos

que operaban en la impunidad. El crimen indicaba que el viejo sistema proseguía, y de inmediato las primeras sospechas llevaban hacia el ejército. La impunidad del pasado no podía continuar intocada. Sergio Aguayo apuntaba a que había señales de que en México se podía entrar en una espiral de ingobernabilidad. Consideraba que el crimen de Ochoa era una estrategia para torpedear la tortuosa transición mexicana. Y exhortó a combatir sin concesiones a las herencias del pasado que tenían como símbolo de identidad a la impunidad. Criticó la suicida política de apaciguamiento hacia lo peor del viejo régimen, pues Fox había decidido no tocar viejas redes represivas que en algunas regiones se enganchaban con la delincuencia organizada. También criticó que al interior del nuevo régimen, en materia de seguridad se mantuvieran intactas las ideas y estructuras del pasado. Eso lo aprovechaban sectores del viejo régimen insatisfechos con la pérdida de algunos privilegios y decididos a alimentar el escenario de la ingobernabilidad. Se golpeó, consideraba el articulista, no sólo a los defensores de los derechos humanos, sino al nuevo gobierno.<sup>21</sup> También se hizo ver que los atentados apuntaban hacia lo más podrido de las agencias de seguridad heredadas del régimen priísta; y que si no se hacía una depuración de esos aparatos para evitar que se salieran de control, la frágil democracia mexicana podría derrumbarse.<sup>22</sup> Posteriormente Fox, por razones humanitarias, mandó excarcelar a los dos campesinos ecologistas que había defendido Digna. Pero no se les exculpó ni se ha tocado a los militares que los torturaron. Otro hecho que ratificó la poca sensibilidad de Fox hacia la problemática de los derechos humanos fue su negativa a excarcelar al general Gallardo ante el ultimátum que la Comisión Interamericana de Derechos Humanos le puso al gobierno foxista de liberar a dicho general a más tardar al 16 de noviembre de 2001.<sup>23</sup> Signo de conservadurismo (y no de cambio) ha

<sup>21</sup> Sergio Aguayo, “La transición en riesgo”, *Reforma*, 31 de octubre de 2001.

<sup>22</sup> José Antonio Crespo, “¿Regresión autoritaria?”, en *Crisol en línea*, 5 de noviembre de 2001.

<sup>23</sup> En los trabajos del 113 período ordinario de sesiones de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos en Washington, el 14 de noviembre de 2001, se trató el caso del general José Francisco Gallardo. La CIDH dio un ultimátum al gobierno de Fox para que liberara al general. Si el día 16 no lo hacía se enviaría el asunto a la Corte Interamericana de Derechos Humanos. El hijo del general declaró que el ejército tiene mucho poder dentro del gobierno, y que no veía en el nuevo gobierno voluntad política para cumplir con los compromisos internacionales en materia de derechos humanos. Su voluntad sólo era en palabras y no en los hechos. Organizaciones no gubernamentales señalaron que en México continuaba la impunidad y constantes violaciones a las garantías individuales. El

sido, que más allá de la retórica, Fox ha seguido gobernando con los aparatos represivos del viejo régimen y que no ha desarmado ni procesado a los paramilitares. La transición hubiera implicado el dismantelamiento de la estructura de partido de Estado. Esto, durante el primer año, no se había dado. No se logró la reforma del Estado que le hubiera dado instrumentos al nuevo régimen para dicha transición. En realidad, tuvo que operar con el aparato antiguo con algunos ajustes. Se mantuvo en su cargo a una gran cantidad de funcionarios del viejo régimen que han estado boicoteando la transición. Se ratificó en su cargo en las entidades federativas a delegados federales que operaban descaradamente (poniendo recursos públicos) a favor de los candidatos de su partido, el PRI. El gobierno foxista temió hacer cambios de fondo en la estructura burocrática, y la conservó.

Fox se ha especializado en no ser congruente en sus declaraciones. Por lo tanto, para hacer una evaluación de la dirección de su proyecto hay que examinar las prácticas. Fox se apoyó en los medios de comunicación para apoyar su

---

obispo de Saltillo afirmó que en ese caso se vería si los grupos de resistencia y el poder que persistían en el sistema político mexicano eran más fuertes que el ejecutivo. El Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro advirtió que de no atenderse la recomendación de la CIDH México quedaría como un Estado incapaz de atender los señalamientos de organismos internacionales de derechos humanos. Otros consideraron que no lo haría porque eso implicaría llamar a cuentas al ejército y en particular a su procurador de Justicia, Rafael Macedo, quien había sido procurador de Justicia Militar. El gobierno de Fox insistió en que el general Gallardo tenía la posibilidad de acceder a los tribunales civiles. El general Gallardo respondió que los ofrecimientos de Fox eran una farsa. Ya se había intentado esa vía infructuosamente. El general también había rechazado la idea de aceptar un indulto que, dijo, le había hecho llegar desde Relaciones Exteriores; esto no lo aceptaba porque los responsables quedarían sin sanción. Tanto Fox como Relaciones Exteriores negaron haber hecho ese ofrecimiento. En todo caso el general no aceptaría el camino del indulto porque tampoco lo exoneraba de los delitos que se le imputaban. Denunció que Fox engañaba, y convalidaba la violación de los derechos humanos. El dominico Miguel señaló que en el caso del hostigamiento y encarcelamiento del general Gallardo, la CIDH estimaba que el gobierno mexicano había cometido una desviación de poder, al utilizar su potestad para fines distintos a los que la ley concedía y efectuar actos con apariencia legal que lesionaban y continuaron lesionando la fama y reputación del militar preso. El general Gallardo sostuvo que el presidente Fox, en su calidad de comandante de las fuerzas armadas, tenía la facultad para liberarlo, pero no lo hacía por no enfrentar a los altos mandos militares. La credibilidad del gobierno mexicano en materia de derechos humanos quedaba en entredicho. Organizaciones defensoras de derechos humanos denunciaron que Fox estaba más comprometido en proteger al mando militar que en detener sus abusos.

campaña presidencial y para afianzar su imagen como gobernante. Ha prometido de diversas formas estar a favor de la libertad de expresión. Pero cuando en el último trimestre de 2001 arreciaron críticas en periódicos, brotó una veta conservadora en Fox al expresar su molestia contra los medios informativos. A favor de que no está supeditado a los dictados de la jerarquía católica se puede abonar el hecho de que a mitad de año se haya casado por lo civil con quien fungiera como su vocera. Esto le atrajo muchas críticas de dicha jerarquía la cual ha seguido presionando porque las expectativas y compromisos ofrecidos por Fox en su campaña a la Iglesia Católica no se han cumplido.<sup>24</sup> También se podría argüir que no es conservador porque triunfó con el lema del cambio, y ciertamente el país experimentó importantes cambios políticos con su llegada a la Presidencia. Pero no habría que olvidar que el conservadurismo es muy pragmático y que puede haber transformaciones, pero siempre aminorando los efectos de dicho cambio. Un avance es que el presidencialismo se encuentre acotado y que los otros poderes se hayan activado y cobrado relevancia en el ejercicio formal del poder. En concreto ha habido cambio en formas políticas,<sup>25</sup> pero la médula económica prosigue y se defiende de que no se altere su curso. Para evaluar esto habría que ver quiénes ganan y quiénes pierden con la nueva administración. Los grupos financieros siguen medrando. Un ejemplo de esto se encuentra en la multimillonaria venta (sin pago de impuestos) de Banamex a City Bank. La política neoliberal no ha sido tocada sino en lo retórico. En las prácticas prosigue incólume. El voto útil contribuyó para derrotar al PRI, pero no alcanzó para dar un nuevo rumbo de política social a la alternancia. El aparato fundamental del viejo régimen prosigue activo e impune. En la práctica del foxismo es posible percibir muchos de los elementos del conservadurismo moderno enmarañados en una retórica del cambio.<sup>26</sup>

---

<sup>24</sup> Para ver la convergencia entre el núcleo duro del foxismo y la jerarquía católica se puede consultar el libro periodístico de Guillermo Cantú, *Asalto a Palacio, las entrañas de una guerra*. El lunes 13 de noviembre de 2001 en la sesión de apertura de la 72 asamblea ordinaria del Episcopado mexicano se volvió sobre el tema de los ofrecimientos incumplidos por parte del Presidente Fox.

<sup>25</sup> Esto sucedió a principios del sexenio foxista; pero hacia el quinto año fue evidente que proponía torcer la ley con tal de sacar de la competencia a un opositor de izquierda.

<sup>26</sup> El cambio prometido se quedó en una declarada alternancia que ha ido desencantando a muchos.



## Bibliografía

- ALAMÁN, LUCAS  
1968 *Historia de México*, Jus, México.
- BELL, DANIEL  
1985 *Las contradicciones culturales del capitalismo contemporáneo*, Alianza, Madrid.
- BOBBIO, NORBERTO  
1993 *El uso de las ideas políticas*, Península, Barcelona.
- BOURDIEU, PIERRE  
1999 "Diálogo con Günter Grass", canal Arte de Francia, diciembre.
- BURKE, EDMUND  
1980 *Reflexiones sobre la Revolución Francesa*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid.
- DUBIEL, HELMUT  
1993 *¿Qué es el neoconservadurismo?*, Anthropos, Barcelona.
- DUVERGER, MAURICE  
1970 *Instituciones políticas y derecho constitucional*, Ariel, Barcelona.
- ECCLESHALL, ROBERT  
1999 "Conservadurismo", en Robert Eccleshall *et al.*, *Ideologías políticas*, Tecnos, Madrid, pp 83-117.
- ESTEFANÍA, JOAQUÍN  
1998 *Contra el pensamiento único*, Taurus, Madrid.
- FERMANDOIS, JOAQUÍN  
1996 "Movimientos conservadores del siglo XX. ¿Qué hay que conservar?", en *Estudios Públicos*, otoño.
- GINER, SALVADOR  
1994 *Historia del pensamiento social*, Ariel, Madrid.
- KYMLICKA, WILL  
1995 *Filosofía política contemporánea*, Ariel, Madrid.
- MARDONES, JOSÉ MARÍA  
1999 *Neoconservadurismo, la religión del sistema*, Sal Terrae, Bilbao.  
1999 *Postmodernidad y neoconservadurismo*, Verbo Divino, Pamplona.

MIRES, FERNANDO

2001 *Civilidad. Teoría política de la postmodernidad*, Trotta, Madrid.

NISBET, ROBERT

1995 *Conservadurismo*, Alianza, Madrid.

VALENCIA LOMELÍ, ENRIQUE

2001 "La política social, viejos y nuevos actores en una disputa de estado", mimeo.